

REFORMA SIGLO XXI

El arte de vivir: Reflejos del artista en su obra, el caso de Vincent van Gogh

■ ■ Daniela G. Quintanilla-Merino*

La vida es una experiencia hasta morir: única, larga y compleja. Vivir nos implica una constante interacción con las condiciones que nos rodean, pero, como si participáramos en la corriente de agua que fluye en un río, muchas veces experimentamos la vida como un abrumador suceso de salpicaduras e impresiones de realidad que no logran significar algo en el todo de nuestra existencia. Encontrar significado en nuestra vida depende de qué tanto observemos, sintamos y hagamos relación con aquello que nos rodea; pero, en especial, de nuestra capacidad para expresar aquello que percibimos en nuestra singularidad.

1. El arte de vivir y experimentar

La experiencia, como unidad, se desarrolla en “el curso de una acción en que, a través de hechos sucesivos, corre un sentido de significación creciente, que se conserva y acumula hasta un término que se siente como la culminación del proceso” (Dewey, 1934, p. 45). Entonces, completar una experiencia requiere percibir la relación que da significado a las consecuencias de nuestras acciones, mientras que incorporarla implica reconfigurar nuestro ser hasta sentirse en armonía con la conexión aprehendida, hasta volverla parte de nuestra experiencia vital. En este proceso, nuestras emociones proporcionan unidad a todas las partes que se encuentran en lo que es experimentado, seleccionando lo que consideramos congruente y tiñéndolo con su color (Dewey, 1934). Aquí se encuentran los matices que la vida ofrece cuando miramos de cerca y percibimos todos los tonos que pueden adquirir sus distintos colores. Lo estético, por su parte, supone desarrollar intensa y claramente los rasgos que pertenecen a la experiencia incorporada, por lo que su naturaleza e importancia sólo puede ser expresada a través del arte (Dewey, 1934, p. 50).

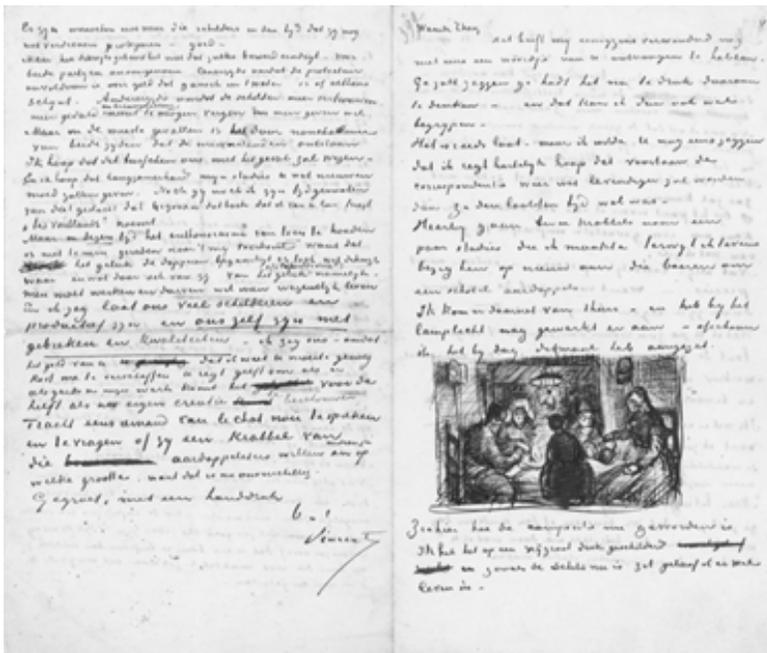
Para Fuenmayor (1999) “el arte [...] es el pensamiento de lo corporal”, pues “nadie puede ver el mundo si no es desde sus propios ojos” (p. 15). Esta imagen ilustra cómo lo estético de la percepción termina por relacionarse orgánicamente con el arte en la producción, en tanto la forma que obtiene el objeto percibido en la obra, es el resultado de un arduo análisis de la realidad que finalmente satisface la percepción del artista, quien es portador de una sensibilidad inusitada para las cualidades de las cosas (Dewey, 1934, p. 57). Así, el arte nos habla de aspectos de la vida que no son accesibles a nosotros por otros medios: sueños, alucinaciones, fantasías, silencios; y que pertenecen al conocimiento sensible de los seres humanos, la cultura y la civilización (Aburto, 2007, p. 152).

De esta forma el arte libera al artista. El proceso de socializar aquello que en su origen es psicológico (Aburto, 2007, p. 137), conlleva una rigurosa revisión interna de las conexiones percibidas con sus significados estéticos, donde la forma es precisamente el medio del artista para sofocar el contenido (Semiónovich, 1972, p. 265). Entonces el artista atraviesa una catarsis que lo libera y purifica, permitiendo el paso del displacer al placer en una compleja transmutación de sentimientos (Semiónovich, 1972, p. 263). Como si lograra mitigar o casi evaporar el sentimiento en el momento en que el artista lo define y le da forma a su imagen, la obra de arte “encarna significado” y refleja claramente la sensibilidad emocional y estética particular que le dio origen (Danto, 2013, p. 147).

2. La vida de Vincent van Gogh

Vincent van Gogh nació el 30 de marzo de 1853 en Zundert, Países Bajos. Fue el primer hijo de la tercera generación de una familia de pastores protestantes y marchantes de arte, por lo que el arte y la religión fueron dos aspectos con una fuerte presencia en su vida. Antes de comenzar su carrera como pintor, Van Gogh probó ser vendedor de arte, ministro, pastor, maestro, minero y campesino, pero su carácter sensible y exigente provocaban que su vida se encontrara al borde de la

* Estudiante de la Licenciatura en Edición y Gestión de la Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras-UANL. Sus temas de interés son el espacio urbano inclusivo y las relaciones interculturales en México.



inestabilidad constantemente, por lo que cambiaba de planes y se mudaba seguido. Sin embargo, las dificultades que experimentó en vida no debilitaron su pasión y dedicación por el arte, sino que alimentaron la riqueza que se observa en la gama de sus obras. El artista es considerado de los más prolíficos, pues en su carrera de diez años completó más de dos mil obras de arte, muchas de las cuales son íconos consagrados hoy en día. También fue un ferviente escritor, manteniendo activa correspondencia a lo largo de varios años con miembros de su familia y algunos seres queridos, dentro de los cuales destaca su hermano menor Theo, administrador de una galería de arte en París, además quien lo sostenía económica y emocionalmente.

Estas cartas nos brindan una perspectiva única sobre su proceso creativo, sus ideas artísticas y, lo más importante, su mundo interior. A lo largo de estas misivas, Van Gogh revela su intensidad emocional, su pasión por el arte y sus reflexiones. También son una ventana a su mente turbulenta y sus luchas personales; en ellas, expresa sus altibajos emocionales, su soledad y su sensación de ser un extranjero en el mundo. A través de sus palabras, podemos vislumbrar su constante búsqueda de significado y su deseo de encontrar un propósito en su arte. Sus cartas se convierten en un testimonio de

su lucha interna, pero también en un refugio donde puede expresar sus pensamientos más profundos sin restricciones.

Además, las cartas de Van Gogh también nos ofrecen una mirada privilegiada a su proceso creativo y a su enfoque artístico. A través de sus descripciones detalladas, compartía con Theo las dificultades que enfrentaba al experimentar con colores, luces y sombras, y como cada obra era un intento de capturar la esencia misma de su tema. Se esmeraba en detallar y a veces anticipar cuadros de sus obras, describiendo aspectos de la forma y el contenido expresivamente. Sus cartas son un rico testimonio que proporciona claves para entender motivos en sus obras, pues era un hombre de fuertes convicciones e ideologías, que demostraba con su vida: “Bueno, por mi propio trabajo, estoy arriesgando mi vida y mi razón se ha medio hundido por su causa [...]” (Van Gogh, 23 de julio de 1890).

3. Obras

a) *Par de botas* (1887)

Pasamos una buena parte de la vida en zapatos. De alguna manera, son indispensables para llevar a cabo nuestra vida y están presentes en muchos momentos de importancia en ella. Podemos, incluso,

llegar a vincular uno de nuestros pares favoritos con una u otra emoción que sentimos en determinado momento, pues como señaló Dewey (1934), éstas “están unidas a acontecimientos y objetos en su movimiento” (p. 49).

¿Por qué dedicar tiempo, recursos y talento a retratar un par de botas gastadas?, ¿por qué no hacerlo? Como hemos visto, la expresión artística que surja de la experiencia de un sujeto concordará con su percepción de los elementos que conformaron al episodio, donde sus emociones fueron la unidad de medida. Entonces, así como escogemos el par de zapatos idóneo para cada ocasión, Van Gogh sólo pudo haber pintado esas botas, sus botas; aquellas que acompañaban a sus pies por largas horas en el campo, padeciendo la rudeza de las condiciones naturales al igual que su dueño. Después de todo, “el arte es conducta en el sujeto sensible” (Aburto, 2007, p. 135); y refleja las particularidades de una personalidad desde lo estético. Así, las botas que observamos son humildes y sencillas, como su portador; pero también se demuestran firmes a través de los años, resistiendo la adversidad de su entorno, protegiendo fielmente los pies que las usan,

aún después de necesitar clavos y refuerzos para soportar su rígido exterior. Van Gogh se consideraba a sí mismo un desheredado del mundo, otro modesto obrero que hacía lo mejor de la situación en la que se encontraba, parchando y remendando su vida conforme ésta transcurría en necesidad y pobreza.

Gracias a los testimonios de sus cartas —que por ser dirigidas a su querido hermano Theo fueron tan personales como descriptivas—, conocemos un poco de la personalidad tan intensa de Van Gogh, quien anhelaba demostrarle al mundo con su obra que, aún un hombre que a los ojos de la sociedad de su tiempo no fue más que *un excéntrico, desagradable, sin posición y lo peor de lo peor*, podía sentir profundamente. En la carta catalogada con el número 218, escribió:

Aunque me encuentro a menudo en las entrañas de la miseria, aún existe calma, armonía pura y música dentro de mí. Veo pinturas o dibujos en lo paupérrimo de las chozas, en los rincones más sucios. Y mi mente se lanza hacia estas cosas con un irresistible. (Van Gogh, 1882)



Par de botas (1887).

Van Gogh disfrutaba trabajar con sus manos. Era parte de su filosofía, en la vida como en el arte. Siempre se dedicó con esfuerzo y atención a sus pasiones, la pintura, el dibujo, los libros, las letras (y dependencias de todo tipo). Estaba orgulloso de su labor productiva y creativa. En algún momento le escribió a su hermano: “un pintor verdaderamente debe trabajar tan duro como, por ejemplo, un zapatero [...] Yo aro mis lienzos como los campesinos sus campos”. Durante varios periodos de su vida, el artista utilizó sus botas para trabajar en la tierra, tanto como sus pinturas para colorear sus obras. Así, el objeto adquiere calidad de símbolo en su vida y se convierte en parte de su identidad como hombre, pero también pintor.

Se busca transmitir el sentimiento de estar en esos zapatos, de ser quien los usa y al mirarlos, puede ver en ellos reflejadas las horas, el sudor, la incomodidad, el desgaste; pero también la humildad y el empeño, una manera honrada de vivir la vida. Para Van Gogh, quien prefería saborear lo estético de la vida sobre soportar su contenido, el ideal que habían llegado a representar sus zapatos era suficiente para considerarlos arte, o al menos un objeto de éste.

b) *El café de noche* (1888)

El café de noche es una obra del artista Vincent van Gogh, creada en septiembre de 1888 en Arlés, Francia. Esta pintura captura la atmósfera intensa y melancólica de un café nocturno y sabemos lo que se esconde detrás gracias a una carta que Van Gogh le envió a su hermano Theo. En ella revela la profunda conexión emocional que existe entre el artista y su arte, Van Gogh describe su intención de crear una representación de la oscuridad y la soledad que percibía en sí mismo al pasar sus horas más lamentables en este café. También expresa su deseo de transmitir una sensación de angustia y desesperación a través de su trabajo, utilizando el arte como una forma de catarsis personal (Van Gogh, 1888). La idea de Dewey (1934) encaja con la expresión del pintor:

Cada experiencia es el resultado de una interacción entre la criatura viviente y algún aspecto del mundo en que vive [...] El proceso continúa hasta que surge una mutua adaptación del yo y el objeto, y esta experiencia particular alcanza una conclusión. (p. 51)



El café de noche (1888)

Cuando observamos el cuadro *El café de noche* está presente ese proceso, podemos percibir cómo Van Gogh llevó a cabo su visión expresiva. La elección del café como escenario principal es simbólica, ya que este lugar solía ser el paradero de Vincent durante sus momentos de soledad. La paleta de colores oscuros y terrosos, dominada por tonos de verde y amarillo, transmite la sensación de melancolía y tristeza que lo inundaba inevitablemente en las horas que pasaba sentado bajo su luz quirúrgica y el escrutinio de sus conciudadanos. La disposición de los personajes en la pintura también es significativa. Los clientes del café están representados con rasgos angulosos y expresiones esquivas, transmitiendo una sensación de aislamiento y alienación. La figura solitaria del camarero, que lo examina desde el centro de la composición, parece fantasmal, creando una atmósfera de inquietud e incomodidad.

Estos elementos visuales del cuadro se entrelazan con la carta que Van Gogh envió a Theo. En ella revela su lucha personal contra la condición mental que lo atormentaba y el creciente desprecio que le proporcionaba la gente de Arlés; expresa su deseo de transmitir esta experiencia a través de la obra, de plasmar su angustia interna en las figuras del cuadro. El café de noche es una representación visual de la oscuridad emocional y la soledad que el artista experimentaba. Así confirmamos la afirmación de Aburto (2007), al decir que “el arte reafirma su contexto psico-social desde la estética” (p. 148).

c) *Retrato del cartero Joseph Roulin (1888)*

Este retrato del cartero Joseph Roulin está intrínsecamente relacionado con la carta que Van Gogh le envió a su hermano Theo durante los meses que trabajó en la obra. A través del análisis de la carta y la pintura, se revelan elementos que conectan la intención del artista con su expresión artística. En la carta a Theo, Van Gogh expresa su fascinación por los rostros y la profundidad emocional que puede capturar a través de ellos (Van Gogh, 1888). Menciona su interés en pintar retratos que revelen la verdadera esencia de las personas y transmitan su carácter único. En el caso del retrato de Roulin, vemos cómo el artista Van Gogh describe en la carta su afinidad con el cartero y la amistad que ha desarrollado con él. Comenta cómo ha sido un gran apoyo y amigo para él, y cómo esta relación personal ha influido en su decisión de pintar su retrato. Esta conexión íntima se refleja en el cuadro, en el que

Van Gogh logra transmitir la calidez y familiaridad que percibía en Roulin a través de su expresión y postura relajada. El cartero aparece en un primer plano, personal, como su relación con el artista, pues sabemos que Van Gogh tuvo fuertes vínculos con los Roulin, compartiendo el pan en su mesa y retratando en serie a varios miembros de la familia. Las manos van al centro, pues son esenciales para el personaje del cartero, quien se encargaba de conectar al pintor con sus seres queridos a través de cartas.

El uso del color en el retrato también es significativo, e igualmente se menciona en la carta. Van Gogh expresa su intención de utilizar colores intensos y audaces para representar la personalidad y el estado de ánimo de sus sujetos. En esta obra, vemos cómo el artista utiliza tonos vibrantes que contrastan, como el azul y el amarillo, para resaltar los rasgos de Roulin y transmitir su energía vital. Hablando sobre su interés en transmitir la humanidad y las emociones a través de su arte, expresa su deseo de pintar retratos que revelen las experiencias profundas de las personas, capturando la mirada introspectiva de Roulin y la atmósfera de serenidad que lo rodea, sugiriendo una hondura emocional y una introspección que resuenan en la obra. En una carta a su hermano, Van Gogh (1888) describe su expresa necesidad por pintar a su amigo tal y como él lo siente.



Retrato del cartero Joseph Roulin (1888)

d) *Noche estrellada* (1889)

La vida tumultuosa de Van Gogh lo llevó hasta el asilo de Saint-Paul en St. Remy, Francia, hacia el final de su vida, en donde se internó voluntariamente. Habiendo padecido los estragos del saturnismo —una enfermedad común en los artistas al óleo ocasionada por las altas dosis de plomo a las que se exponían, dada la calidad del material disponible en la época—, Vincent supuso que su estancia en el hospital renovarían sus ánimos y estimularía su creatividad en el arte. Durante el año que pasó en Saint-Paul, pintó al menos 100 obras, dentro de las cuales se encuentran varias que hoy forman parte esencial de su mito. Una de ellas, fue *Noche estrellada*.

Sabemos que esta obra la pintó de memoria, desde la ventana de su habitación, por lo que su sentimiento prevalece sobre la forma en todo el cuadro. Van Gogh perteneció a la escuela de artistas

postimpresionistas, quienes contradecían la filosofía de los impresionistas, otro grupo de la comunidad artística que se diferenciaba por defender que el arte debería representar fielmente la impresión que causa la realidad, a través de colores naturales y énfasis en la iluminación. Los postimpresionistas, sin embargo, pensaban que el arte no debería limitarse a imitar formas existentes, sino retarse a crear otras nuevas a través de la genuina expresión personal. Con sus pinceladas rítmicas y coordinadas, unidas armónicamente en el flujo del tiempo, que es casi perceptible en la atmósfera de la noche, Van Gogh representa lo vivo de la naturaleza y la tierra con un movimiento que recuerda al aliento de todo ser vivo. En la pintura se respira la brisa de la noche campirana, el cielo despejado, vasto, imponente; casi cayendo sobre la tierra, que en su sueño, no se entera. Se resalta la importancia de elementos a través de la distorsión de sus dimensiones, lo que resulta en una enorme luna, resplandeciente con luz divina y estrellas que deslumbran la vista a su lado.



Noche estrellada (1889)

Un misterioso ciprés se eleva ante todo, su follaje refulgiendo en la solemne oscuridad, participando del espectáculo natural que extasía al pintor. El pueblo, sin embargo, se recluye en el fondo, inconsciente de la grandeza con la que conviven cada noche, tal como desconocen las pasiones y agonías del artista, quien no puede evitar sentirse alienado de toda comunidad en la que pone pie. El juego entre colores oscuros y brillantes recuerda a la lucha interna del artista, tanto como a la oposición de fuerzas que caracteriza la naturaleza viviente: El siempre vacilante equilibrio del mundo y del sujeto sensible. La presencia del árbol de ciprés que interrumpe el cuadro, tosco y ruidoso, como se sentía Van Gogh, ha sido postulada como un *omen* de su muerte intencionada, en tanto une el cielo y la tierra de tallo a punta, conectándolos, significando un pasaje entre ambas dimensiones.

El arte es un espacio importante para dar testimonio de la vida, a través de la reflexión. La expresión artística nos permite materializar sentimientos, concluir experiencias y conocer mejor la percepción que tenemos sobre nosotros, el mundo y nuestro habitar en él. Es interesante observar la dimensión de las relaciones que un ser humano puede percibir desde su sensibilidad particular; la cualidad para describir el mundo que poseía Van Gogh, que se reflejaba en sus cuadros, pero también en sus letras. Pero, sobre todo, son de admirar su resiliencia y pasión por vivir, pues logró sobreponerse ante el rechazo de la sociedad de entonces, diciendo: Mi arte hablará mejor que yo. Hay algo importante en decidir dedicarse a grabar el testimonio de las maravillas que percibimos en el mundo y nadie más parece ver. Al menos, por la propia serenidad, *malgré*

tout (a pesar de todo), como Van Gogh bien lo dijo en una de sus cartas (1882).

Referencias

- Aburto, S. (2007). *Psicología del arte*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Danto, A. (2013). *Qué es el arte*. (Trad. Iñigo García Ureta). Paidós.
- Dewey, J. (1934). *El arte como experiencia*. Paidós.
- Fuenmayor, V. (1999). *El cuerpo de la obra*. Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas de la Universidad de Zulia.
- González, F. J., & Montejó, A. (1997). Implicación del saturnismo en la psicopatología de Vincent van Gogh. *Actas Españolas De Psiquiatría*, 25(5), 309–326. https://www.researchgate.net/publication/286700293_Implicacion_del_saturnismo_en_la_psicopatologia_de_Vincent_van_Gogh
- Museo Van Gogh. (2023). *El café de noche*. <https://museovangogh.org/cuadros/el-cafe-de-noche/>
- Museo Van Gogh. (2023). *La noche estrellada*. <https://museovangogh.org/cuadros/la-noche-estrellada/>
- Museo Van Gogh. (2023). *Par de botas*. <https://museovangogh.org/cuadros/par-de-botas/>
- Museo Van Gogh. (2023). *Retrato de Joseph Roulin sentado a una mesa*. <https://museovangogh.org/cuadros/retrato-de-joseph-roulin-sentado-a-una-mesa/>
- Van Gogh, V. (23 de julio de 1890). *A Theo van Gogh. Auvers-sur-Oise, Wednesday, 23 July 1890* [carta]. Recuperado mayo 22 de 2023, de <https://www.vangoghletters.org/vg/letters/RM25/letter.html#translation>
- Rubio, P. (2013). *Arte y política. Nuevas experiencias estéticas y producción de subjetividades*. Universidad de Guadalajara.
- Semiónovich, L. (1972). *Psicología del arte*. (Trad. Victoriano Imbert). Barral Editores.
- Van Gogh, V. (21 de julio de 1882). *A Theo van Gogh, julio 21, 1882* [carta]. Recuperado de http://www.vggallery.com/letters/245_V-T_218.pdf